

SALE TODOS LOS DIAS.

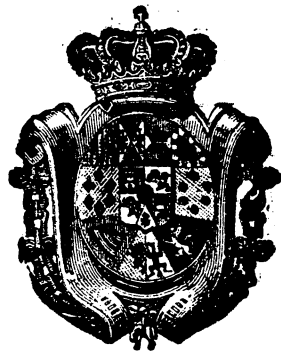
Se suscribe en Madrid en el despacho de la Imprenta Nacional, y en las provincias en todas las administraciones de Correos.

Precios de suscripcion en Madrid.

Por un año.....	260 rs.
Por medio año.....	150
Por tres meses.....	65
Por un mes.....	22

PRECIOS DE SUSCRICION.

<i>En las provincias.</i>	
Por un año.....	360 rs.
Por medio año.....	180
Por tres meses.....	90
<i>En Canarias y Baleares.</i>	
Por un año.....	400
Por medio año.....	200
Por tres meses.....	100
<i>En Indias.</i>	
Por un año.....	440
Por medio año.....	220
Por tres meses.....	110



GACETA DE MADRID.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en esta corte sin novedad en su interesante salud.

PARTE NO OFICIAL.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

RUSIA.

Petersburgo 27 de Mayo.

El Emperador, conformándose con la proposición del Senado director, acaba de publicar un ukase, en el que se previene á todos los israelitas del imperio se agreguen antes del 1º (13) de Enero de 1850 á una de las cuatro categorías siguientes:

- 1º Al estado llano de una ciudad ó aldea mediante la adquisición de una finca.
- 2º A una de las tres corporaciones (gilden) de comerciantes.
- 3º A una corporación de artesanos despues de haber dado pruebas de la capacidad y habilidad prescritas por la ley.
- 4º A la clase de labradores, sea cultivando por sí un terreno de su propiedad, sea trabajando en terrenos del comun, ó en el dominio de un noble.

Los judios que elijan esta categoría recibirán por parte del Estado un socorro en dinero, perdonándoseles ademas los atrasos en que se hallen del pago de impuestos, y tanto ellos como sus descendientes estarán exentos por espacio de 20 años de toda contribucion y del servicio militar de mar y tierra.

Los israelitas que á la conclusion del plazo fijado no se hallen inscritos en ninguna de las cuatro categorías, quedarán sometidos á todas las medidas restrictivas y represivas que el Gobierno juzgue á propósito tomar contra ellos, exceptuándose únicamente á los que el mismo Gobierno haya conferido los derechos de vecindad honoraria, y que hayan adquirido grados universitarios, los cuales continuarán gozando siempre de los privilegios y prerogativas consiguientes á estas distinciones.

(Gac. de Augsburgo.)

GRAN BRETAÑA.

Londres 7 de Junio.

Se trata de poner en el mejor estado de defensa posible las costas de Inglaterra.

Segun algunos periódicos, el Gabinete de sir Roberto Peel se halla seriamente amenazado por consecuencia de las resoluciones adoptadas en la reunion de lord John Russell.

Mr. Hood se dió á la vela el 21 del mes anterior para ir á negociar con Rosas en Buenos-Aires el arreglo de los asuntos de aquel pais. El Gobierno frances ha enviado instrucciones al baron de Marenil para que vaya á reunirse con Mr. Hood en Buenos-Aires. (Morn. Chronicle.)

FRANCIA.

Paris 8 de Junio.

Escriben de las fronteras de Polonia en 26 de Mayo:

En este momento el Emperador Nicolas está presidiendo las deliberaciones cuyo objeto es introducir grandes cambios en la administracion de las provincias polacas. Parece se trata de hacer que desaparezcan los últimos elementos de la nacionalidad polaca, con la esperanza de impedir en lo sucesivo cualquier tentativa de insurreccion. (Diario aleman de Francfort.)

Se lee en el Morning Herald del 6 de Junio:

Ayer á las nueve y media llegó Ibrahim-bajá con su séquito y desembarcó en Portsmouth. Fue recibido por el almirante y varios gefes. El almirante condujo á los extrangeros á la casa del almirantazgo, y envió inmediatamente á la fonda George orden de disponer habitaciones para S. A. A las diez, los coches del almirante trasladaron á Ibrahim-bajá á la residencia que se le tenía preparada. S. A. al desembarcar halló al mayor Collyngwood Dyckson, de la artilleria Real, encargado por lord Aberdeen de

desempeñar al lado de S. A. las funciones de escudero durante su permanencia en Inglaterra.

El mayor Dickson habla perfectamente el árabe. A su llegada á la fonda George, el corregidor y los individuos del consejo municipal de Portsmouth pidieron ser admitidos á presencia de S. A.; y habiendo accedido el Príncipe á esta petición, se presentaron en traje de ceremonia, le felicitaron por su visita á Inglaterra, y le dieron gracias por los servicios que su ilustre padre ha prestado á la Gran Bretaña, facilitando constantemente sus comunicaciones con la India. Tambien le manifestaron la esperanza de que las relaciones pacíficas y comerciales que existen entre Egipto é Inglaterra duren largo tiempo todavía para la prosperidad de los dos paises. Ibrahim respondió que agradecia en extremo las honrosas observaciones hechas por el consejo respecto á su ilustre padre y el honor que á él mismo le hacia la corporacion. Todos los funcionarios públicos y un gran número de particulares se han presentado á ofrecer sus respetos á S. A.

En el Morning-Post del 6 de Junio se lee lo siguiente:

Se trabaja con mucha actividad en las fortificaciones para la defensa de Sherness. Las murallas que se levantan junto á las obras de defensa tienen 3 pies de espesor y 10 ó 12 de altura. Un foso de la anchura de 50 pies y de la profundidad de 15 rodeará la bateria; 58 cañones defenderán estas obras. Ya han sido colocados 65 sobre los antiguos terraplenes; una ó dos compañías de artilleria se estacionarán en lo sucesivo en este punto. Actualmente existe un cuartel que apenas es capaz de contener 300 hombres, y se va á edificar otro nuevo.

En el Times de la misma fecha se lee lo que sigue:

Las cartas de Manchester anuncian que los principales miembros de la liga contra los cereales se reunieron el 3. En esta reunion se decidió que si era adoptado por las dos Cámaras el bill sobre importacion del trigo, los directores renunciarían sus funciones, se daría cuenta de los fondos, se suspendería la publicacion del periódico la Liga, los individuos de la secretaria quedarian reducidos á seis, y se abriría una suscripcion pública para ofrecer 100,000 libras esterlinas á Mr. Cobden. (Debats.)

El periódico la Argelia hace sobre la matanza de los prisioneros de la deira algunas observaciones que infunden algunas dudas sobre el trágico fin de aquellos infelices soldados. El dicho periódico observa:

1º Que aquel acontecimiento solo es conocido hasta ahora por el informe del prisionero Rolland; que este prisionero se fugó impresionado de la idea de que la carta de Abd el-Kader al jefe de la deira contenia la orden del degüello; que todas las circunstancias que han precedido y seguido á su fuga fueron interpretadas por él en el sentido de la preocupacion que lo dominaba; pero que en realidad nada ha visto que lo justificase.

2º Que la reparticion de los prisioneros en las diferentes escuadras de las tropas regulares, y la orden de llevarse todos los efectos, se aplican con mas verosimilitud á un proyecto de marcha que al de matanza.

3º Que en la hipótesis de la matanza, es muy difícil explicar las dos circunstancias de la noche y de los tiros de fusil; que la eleccion de aquella hora y el empleo de ese medio expondrían á los asesinos á dejar escapar muchas de sus víctimas, y hasta á matarse unos á otros empujados de la oscuridad.

4º Que la necesidad de incendiar las cabañas no se explica tampoco, especialmente respecto de prisioneros desarmados.

5º Que estas diversas circunstancias se referirian con mucha mas probabilidad á un ataque nocturno contra la deira por las tribus vecinas, ataque que, anunciado por el emir, habria sido motivado por las disposiciones de marcha y al mismo tiempo de defensa tomadas la víspera por los gefes de la deira.

6º Que esta explicacion adquiere cierta verosimilitud con la noticia recibida en Oran de que Ben-Abbou, gobernador del Rif por el Emperador, y las mismas tribus marroquies se disponian á atacar la deira; que así lo que se ha tomado por una matanza podria muy bien no ser otra cosa que la resistencia á un ataque nocturno.

Estas observaciones nos parecen deber dejar algunas esperanzas á las familias de aquellos infelices soldados. ¡Quiera el cielo que no salgan fallidas! (Corr. de Ultramar.)

Dícese que Mehemet-Alí se ha conmovido tanto al saber el recibimiento que tuvo su hijo Ibrahim en Francia, que ha escrito una carta al Rey dándole gracias por todas sus bondades.

El Times anuncia que el Príncipe Luis Napoleon debe dejar en la próxima semana la Inglaterra para pasar á Florencia, á fin de unirse á su padre, cuyo estado de salud es alarmante. El

Príncipe ha guardado el mas riguroso incógnito desde su llegada á Lóndres.

Una carta del Times dice que el cónsul de Francia en Bucharest ha mandado retirar el pabellon que ondeaba en su palacio á causa de una cuestion de etiqueta, cuya falta al parecer consistió en que en los dias de Luis Felipe, en lugar de recibir el cónsul la visita de los Ministros como de costumbre, solo recibió la del secretario del Príncipe Bibesco.

Leemos en el Morning-Chronicle: En la actualidad se ha hecho ya enteramente general en Irlanda el uso del maíz: el pueblo lo prefiere á las patatas, que hace algunos meses son tan caras que las clases inferiores no pueden proporcionárselas. La introduccion de ese nuevo alimento ha producido el efecto de abaratar las patatas destinadas á la sementera y al consumo. Los arrendatarios que habian guardado una gran cantidad de patatas, esperando que su precio subiría aun mas antes de la próxima cosecha, se ven ahora obligados á venderlas, lo cual contribuye á la baja. Sin embargo, en algunas localidades parece que no quedan ya patatas del año último, y los pobres siguen todavía en un estado de miseria deplorable.

De Nápoles escriben á la Gaceta de Augsburgo que se ocupan de nuevo del proyecto de declarar á Nápoles y Palermo puertos francos, y que parece que el Rey lo desea vivamente.

Mr. Waghorn acaba de proponer á la administracion de las colonias inglesas un nuevo plan, destinado á extender las comunicaciones regulares por el vapor desde Singapore, el punto mas meridional en que hacen escala los vapores, hasta Sydney, en la Nueva Holanda. Pretende que esta distancia puede recorrerse en 21 dias, de manera que los paquebotes de vapor no emplearian mas que 70 dias en hacer la travesía de Lóndres á Sydney, y en 50 se iria á Port-Essington, que es la parte menos conocida de la Australia. Los gastos de la prolongacion de la línea de vapor serian 100,000 libras esterlinas. El Gobierno inglés concede ya 6 millones de francos de subvencion para las comunicaciones con las Indias occidentales, y 4,750,000 francos para las comunicaciones al vapor con la China, Singapore y las grandes Indias orientales. (Id.)

Se lee en el Standard:

El 12 de Abril el puerto de Matamoros fue bloqueado vigorosamente por el buzanin americano Lawrence y la goleta Flirt, y tuvieron que torcer su rumbo una porcion de buques. Muchas casas inglesas de la Nueva Orleans han protestado formalmente ante el cónsul de su nacion: se pretende que aquel bloqueo es contra todas las leyes del derecho internacional, y se reclamarán los daños y perjuicios al Gobierno americano. Sobre el 26 de Abril se envió al puerto Isabel una presa mejicana.

El mismo periódico publica la topografía siguiente del teatro de la guerra entre Méjico y los Estados- Unidos:

El campo del general Taylor, en la orilla izquierda de Rio Grande, se halla á 90 millas de la costa, siguiendo el curso de aquel rio; pero por tierra solo dista 40 millas de la Punta Isabel. La embocadura de Rio Grande (á 10 millas al Sur de aquella punta) solo tiene siete pies de agua en las altas mareas. Cuando el mar está alterado, la navegacion es muy peligrosa; los buques tardan á menudo cuatro ó cinco dias en pasar la barra, y la orilla mejicana domina perfectamente al rio. La corriente de este es de 10 millas por hora en algunos parajes, y el agua casi siempre dulce en la barra. Por consiguiente las provisiones del general Taylor podrian retardarse y ser interceptadas por los mejicanos, no habiendo allí buques para asegurar sus comunicaciones. Los buques que calan mucha agua pueden llegar á la Punta Isabel en todas las estaciones. La costa en aquellos sitios está sembrada de pequeños islotes de arena, entre los cuales la tierra firme hay estrechos ó bahías navegables, á las que los habitantes dan el nombre de lagunas. La Punta Isabel es una elevada montaña de arena que se adelanta en la laguna del Madre. La ciudad de Matamoros estaba dominada por las baterias americanas establecidas en la orilla opuesta del rio. (Id.)

El general Worth, que habia dejado el ejército del general Taylor á causa de algunas desavenencias de poca importancia, ha recibido la orden de volver inmediatamente á su puesto.

La goleta mejicana Juanita, apresada por la goleta de los Estados- Unidos el Flirt, ha sido enviada como cogida en el puerto de Brasos.

Dice el *Times* que el Gobierno inglés no puede menos de aprovechar la ocasión de dirimir la cuestión del Oregon con los Estados Unidos, pasando un *ultimatum* enérgico al Gobierno americano.

Sobre esto otro diario pregunta qué noticias hay de la escuadra de evoluciones que salió de los puertos de Inglaterra, y si es cierto que su comandante es portador de órdenes selladas, según las cuales deberá dirigirse al golfo de Méjico con los buques de su mando. (*Id.*)

Segun las noticias del 14 de Mayo, recibidas de los Estados Unidos, el general Scott acababa de ser nombrado general en jefe de un ejército de invasión que debía marchar contra Méjico.

No se ha recibido ninguna noticia del capitán Thornton y del teniente Mason, que se hallaban con los 65 dragones sorprendidos por los mejicanos, pues ni estan entre los prisioneros, ni fueron hallados entre los muertos. Habia corrido la voz de que el capitán Thornton se habia abierto paso con su sable, y llegado al campo del general Taylor; pero no se ha confirmado esta noticia.

NOTICIAS NACIONALES.

Girona 9 de Junio.

Ayer y anteaer se verificó con el mayor orden y calma el sorteo para las quintas que se decreten de 1845 y 46. Se practicaron las operaciones con el mayor concurso, y con el mas perfecto sosiego y un profundo respeto á la ley en el local del sorteo y en la poblacion entera. Lo mismo ha sucedido en los restantes pueblos de la provincia de que hasta hoy hemos podido tener noticia: por manera que un acontecimiento que en el año pasado causó tanta alarma, disgusto y trastornos, se ha realizado en estos dos dias casi sin apercibirse y con el mas admirable reposo.

Esto demuestra que los elementos de orden y gobierno estan en el Gobierno mismo, que siempre que quiere y se empeña con decision y energia para que el orden se guarde y la ley se cumpla, aquel queda guardado y esta cumplida.

Ademas no temia este año el sorteo la disgustante circunstancia de la novedad, y no apremia la declaracion de soldados ni la próxima y perentoria entrada en caja. Tambien se han hecho infinitos convenios y asociaciones mútuas de pueblos y de particulares para garantir los gastos de la sustitucion, y rescatar ó suavizar la fatal suerte.

Al favor de estos pactos, que tan frecuentes han sido este año, la mayor parte de los mozos tienen el consuelo de que no serán arrelatados del seno de sus familias, y que no deberán abandonar su taller, sus carreras y dulces afecciones.

No obstante, esta contribucion de sangre no se halla decretada todavía para el reemplazo del ejército de 45 y 46. No sabemos si el cupo será de 25,000 hombres cada año, ó solo de 12,500, respecto á que la anterior de 1844 fue de 50,000. A 25,000 hombres anuales, el púe de ejército vendria á ser de 200,000 hombres, siendo la duracion del servicio de ocho años, número que no corresponde á España en tiempo de paz.

Los pueblos á quienes por lo regular no toca un entero, aun pueden convenirse ó pactar con las empresas á un tanto por décimo, rescatando anticipadamente la contingencia de la suerte ó de deber aprontar el entero, á cuya sustitucion se comprometa dicha empresa.

En fin, los mozos á quienes les haya caído la suerte de soldados, y sus padres é interesados, tienen tiempo de concertarse y de enviar comisionados á Valencia, Mallorca y á otras provincias del reino, donde hay mas baratura y facilidad de ajustar sustitutos y tenerlos preparados. Podrán estar á la mira de las exousas y exenciones que se propoguan al hacerse la declaracion de soldados, y evitar los infinitos fraudes y amaños que se han visto poner en planta y pasar por falta de oposicion y vigilancia de los inmediatos interesados, y por último celar y perseguir hasta los mas ocultos y hondos escondrijos á los que se fuguen y con su ausencia perjudiquen á otros. (*Post.*)

Puerto de Santa María 9 de Junio.

El sábado 6 y ayer lunes 8 se ha presentado en nuestro teatro Mma. Guy Stephan y Mr. Petipá: el público les aplaudió

con entusiasmo en una y otra noche. En la primera se arrojaron unos versos en loor de la celebre bailarina, y en la segunda á la misma un ramo y dos coronas de flores.

Ayer ha estado en esta el Sr. Silva-Cabral, Ministro que ha sido de Portugal: ignoramos si aun permanece, aunque á altas horas de la noche vimos salir una silla de postas que ignoramos á quien conducia. Tambien ha estado el Sr. Costa-Cabral y su señora.

Alicante 10 de Junio.

El capitán general de estos reinos ha salido de esta provincia sumamente satisfecho del buen estado en que se encuentra. Asi en la capital como en todos los demas pueblos por donde ha pasado S. E., ha sido felicitado de una manera que no se mandaría, sino que sale espontáneamente del corazón.

Ha sido absuelto, sin que pueda servirle de nota el procedimiento, D. Isidro Salazar, diputado provincial por Elche, de los cargos que le hizo el juez D. Diego Vahamonde en la causa sustanciada por la muerte del malogrado Sicilia Meca.

MADRID 15 DE JUNIO.

TRIBUNAL DE LA CÁMARA DE LOS PARES.

Audiencia del día 4 de Junio sobre el atentado de Fontainebleau.

(Continuacion.)

Declara llamarse Pedro Luis Milet, de edad de 30 años, palafrenero de la casa del Rey, y dice: «El jueves 16 de Abril iba yo acompañando al ayudante que escoltaba al Rey en su paseo por el bosque de Fontainebleau: yo iba detrás de la rueda derecha del carruaje del Rey: habia salido por la alameda de Maintenon, por el camino de Moret, vereda del Obelisco, á lo largo del gran parque, y volvió á entrar, pasando por la puerta de Vacas, camino de Malvins y gran parque, por la puerta de la Haute Orsellé. Dirigió e la comitiva por la izquierda á lo largo del muro del Mediodia del gran parque, y llegada que fue como á las dos terceras partes de la tapia, oí un tiro, traté de saber de dónde venía, pero estaba demasiado cerca del carruaje, y el pabellon del charavan donde iba el Rey me ocultaba el muro y el fogonazo del tiro. Oí despues otro, y entouces, por haberme ya ladeado un poco hacia la derecha del carruaje, vi claramente encima del muro del parque á un hombre que se retiraba hacia atrás. Distinguí perfectamente el arma, y vi que el hombre que acababa de tirar llevaba en la cabeza alguna cosa, que me pareció una blusa, con que sin duda se habia tapado.

Al mismo tiempo oí á S. M. la Reina decir al palafrenero Saint-Aignan: «Saint-Aignan, adelante,» y yo repetí esta orden dirigiéndome al posillon del timon, Lecomte, diciéndole: «Lecomte, adelante.» Viendo entouces yo que algunos oficiales de húsares juntos con el oficial de gendarmería y el palafrenero se adelantaban hacia el bosque para perseguir al asesino, corrí tras de ellos. Al llegar á la gran puerta de las caballerizas del bosque eché pie á tierra para ayudar á abrirla. Despues volví á montar á caballo, y llegué al muro del pequeño parque de Avon. Sin dejar de galopar, traté de ver algo por cima del muro: pare mí caballo, me puse primero encima de la silla, y luego encima del muro, donde estuve de pie, y nada alcancé á descubrir. Decidíme pues á saltar dentro del parque; pero no viendo en toda aquella parte de él al hombre que yo perseguia, volví á ponerme sobre la tapia en el sitio por donde se une á la pared que cierra el gran parque.

Luego que estuve así, vi á 50 pasos delante de mí y encima de un monton de haces de ramas á un hombre que trataba de escalar la pared del gran parque, y grité á tres soldados de infantería, que se hallaban por aquel lado, que tuviesen cuidado, pues el asesino trataba de saltar al parque. En cuanto el hombre me oyó se bajó y se entró por el soto del parque, donde yo le perdí de vista. Salté al instante del muro para perseguirlo, y al mismo tiempo pedí auxilio repetidas veces. El subteniente de gendarmería me dijo: «¿Lo habeis preso quizás? ¿estais herido? Yo le respondi: «No, el bribon va delante de nosotros.» Continué corriendo á lo largo del muro, único sitio por donde pude pasar. Á los pocos pasos volví á ver al asesino muy cerca de mí, y le grité: «alto.» Cuando estuve á 10 pasos, le intiné que arrojase al suelo su escopeta, amenazándole con que le saltaría la tapa de los sesos sino lo hacia, y haciendo ademán de sacar una pistola de la faldriguera del costado de mi levita. El hombre se detuvo diciéndome: «No me hagais mal ninguno: yo no quiero haceroslo tampoco.»

«Inmediatamente me apoderé de su escopeta. El teniente de gendarmería llegó entouces, se apodó de su caballo y se apoderó del fugitivo, á quien empezamos á registrar desde luego. Á pocos momentos llegó el gendarme Trautmann; y me acuerdo de que preguntado este gendarme por el teniente si habia visto á alguna otra persona en el parque, Lecomte, que acababa de decir al teniente, «bien me conocéis, soy Lecomte,» añadió: «soy solo, y ninguna otra cosa traigo conmigo.» Mientras se le registraba, examiné yo la escopeta, y habiendo levantado el gatillo, vi aun en las chimeneas los dos pistones aplastados por el tiro. No me acuerdo exactamente de todo lo que Lecomte dijo en este momento: únicamente tengo presentes estas palabras: «He jugado fuerte, y he perdido.» Tambien le oí que decia al teniente: «Yo soy el que ha tirado.» Ayudé á registrar á Lecomte, y le encontré los objetos que he detallado al dar mi declaracion en Fontainebleau.

P. ¿A qué hora precisamente salió del palacio el carruaje del Rey?

R. A la una.

P. ¿Reconocéis al acusado?

R. Sí, Sr. presidente.

P. ¿Podeis retiraros. Haced venir á otro testigo.

Un oficial de gendarmería se adelanta y declara llamarse Pedro Deflan tre, de edad de 32 años, teniente de gendarmería residente en Fontainebleau, y dice: «El jueves 16 de Abril salió el Rey del palacio de Fontainebleau entre doce y media y una de la mañana á dar un paseo por el bosque: la comitiva se componia de cuatro carruajes sin escolta: yo esperaba al Rey en la puerta dorada, á la salida del palacio, sobre la alameda de Maintenon.

El Rey salió por esta alameda en direccion del camino de Moret, habiendo girado luego á la derecha para pasar delante del Obelisco, á la vereda de los caminos de Orleans, de Lyon y de Moret. Despues dió la vuelta á la villa pasando á lo largo del camino real, y vino á atravesar el de Fontainebleau á Paris. Yo iba á alguna distancia delante del carruaje del Rey, y no vi en la alameda de Maintenon mas que alguna gente de la villa, que estaba de paseo, y algunos individuos de Melun con uniforme de la guardia nacional. En el Obelisco habia algunos curiosos que habian acudido al paso. Yo dejé el paseo en el momento en que el Rey atravesaba el camino de Paris; y habiendo tomado mi puesto mi capitán, fui á esperar el paso del Rey en el puesto que me habian designado para acompañarle cuando volviese á entrar en Fontainebleau.

El Rey salió del bosque por la puerta de Vacas, que da sobre el camino de Fontainebleau, al puente de Malvins. Yo iba detrás de los carruajes, y vi que se dirigian sobre Fontainebleau para volver á entrar por la villa, y estaban ya casi á la altura de la máquina de gas cuando el Rey dió orden de volver por el gran parque, como ordinariamente sucede. De cuatro años á esta parte, que yo estoy en Fontainebleau, he visto siempre que los paseos tomaban esta última direccion; y era una cosa tan sabida que siempre el servicio se disponia en este punto sin que hubiera necesidad de mandarlo expresamente. Cierzo es que Lecomte estaba al corriente de esta costumbre, porque yo recuerdo haber hecho este servicio con él.

Al volver á entrar en el gran parque, tomé mi puesto delante de la comitiva, que siguió el camino de costumbre á lo largo del muro del Mediodia del gran parque. Yo iba como 20 pasos delante del carruaje del Rey, cuando al llegar como á los dos tercios de la tapia en direccion de las caballerizas, oí un tiro y vi el humo elevarse por cima de la pared del gran parque: despues oí un segundo tiro, y vi tambien el humo al mismo tiempo que distinguí un bulto que se agachaba detrás de la pared. Inmediatamente conocí que acababa de cometerse un gran crimen, que su autor debía haberse ocultado en el pequeño parque de Avon, y despues de haberme orientado, piqué á mi caballo para ganar la puerta de Heronnieres, por la cual sabia yo que podia hallar una salida sobre el bosque.

Despues de haber atravesado el patio y haberme hecho abrir la puerta de salida por Milet que echó pié á tierra, me lancé al bosque, seguido por mi ordenanza y por Milet que habia vuelto á montar, y seguí á lo largo la pared del pequeño parque, pensando que el asesino no habria aun tenido tiempo para saltar al bosque: rogué á algunos oficiales del 1.º de húsares, que habian acompañado al Rey al paseo y partieron en pos de mí al oír el tiro, que se esparciesen y apostasen en el bosque para guardarlo hasta el camino de Moret. Llegado á los dos tercios de la longitud del pequeño parque, vi á un hombre subido sobre una tapia: le ví solo medio cuerpo: distinguí la escopeta que tenia en la mano: iba cubierto con un sombrero y vestido con una blusa: se echó al parque en cuanto me vió. Entouces llamé á las personas que me habian seguido y que se habian detenido á una primera puerta que no tenia quien la guardase y que trataban de condonar, las llamé gritándoles que habia visto al asesino, el cual iba huyendo por el parque. Solté riendas á mi caballo para coger

FOLLETON.

FERNANDO,

NOVELA ORIGINAL ESPAÑOLA.

CAPITULO SEGUNDO.

Esperanzas.—Nubes.

(Continuacion.)

Levantóse entouces del suelo Fernando, y cruzando los brazos sobre el pecho dijo con amarga ironía:

—Sí, porque el noble conde de Niebla, señor de vasallos, vale mas que un pobre paje de nombre oscuro y desconocido, y cuyas riquezas estan reducidas á su espada. Ahora lo comprendo todo, y veo que soy un necio, un insensato: el humilde servidor solo debe mirar con respeto y veneracion á su ilustre señora....

—Explicós... ¿qué quereis decir? preguntó Doña Isabel sorprendida.

—¿Lo que quiero decir preguntáis? ¿Me veis aquí atreviéndome hasta vos, sufriendo vuestras reconveniones y tal vez vuestra desprecio, que para mí es mas que la muerte, y no conocéis que cuando obro así es porque las cosas han llegado á un punto tal que es preciso arriesgar el todo por el todo? ¿Ignorais acaso que el conde vuestro tío os ha pedido por esposa, y que vuestro padre le otorga su petición?

Con la cabeza echada hacia atrás y con los ojos fijos miró un instante la doncella al paje como si viese un espectro evocado

de una tumba: tal fue el efecto que la hizo aquella noticia. De repente, saliendo de su estupor, levantó la cabeza con altivez; y con tranquilidad afectada, y con un acento en que se traslucian mas pesar que resolucion, dijo:

—Mal medio habeis escogido á fe mia, Sr. paje. Os aconsejo que otra vez no creais....

—¿Qué no crea! ¿Cómo no he de creer, señora, cuando soy el encargado de llevar la respuesta al conde de Niebla?

Al oír la jóven tan terminantes palabras no pudo sostenerse de pie, y cayó en el banco en que antes habia estado sentada. Copiosas lagrimas brotaron de sus ojos, y por aquella vez no trató de disimular su adheccion. Largo tiempo habia que amaba en secreto á Fernando; pero siempre habia combatido su inclinacion, porque sabia muy bien que nada podría esperar de su padre. Nadie hay que penetre los misterios de amor antes que las mugeres por mas inocentes, por mas puras que sean: casi todas tienen un don de segunda vista para penetrar á la primera ojeada en los mas recónditos pliegues del corazón de los hombres y sorprender los secretos que en él se ocultan: así que la dulce, la tímida, la candorosa Isabel habia adivinado tiempo hacia lo que significaban las furtivas miradas del doncel. Pero encastillada en la fortaleza de su recato, habia permanecido, al parecer, impassible, sin hacer demostracion ninguna que pudiese vender lo que tanto la convenia guardar en el fondo de su pecho.

—Por Dios no floreis así, exclamaba Fernando con angustia, ó maldeciré mi vida, porque creeré entouces que yo he veido á llevar de angustia vuestro corazón. Perdonad mi atrevimiento, señora, y estad segura de que si mi vista os desagrada, no turbaré nunca tiempo con ella vuestra felicidad.

—Dios mío, dijo la jóven con voz ahogada, ¿qué os he hecho yo?..

—¿Llamaré á vuestras criadas!... ¡estais mala!... ¡ah! me matais con ese llanto.

—Dejadme, dejadme por Dios! El llanto alivia el corazón.

—¿Si fuese para mí una sola de esas lágrimas! dijo el paje con el acento de la mas violenta pasion. Pero yo, pobre huérfano, arrojado en el desierto de la vida, no debo pisar mas que abrojos..., dejando á otros mas felices las dichas que me estan vedadas.

Levantóse entouces la jóven, y con acento solemne, que contrastaba singularmente con la agitación pintada en su semblante, dijo:

—Fernando, tal vez será esta noche la última vez que os hable en mi vida. No puedo ni debo dar oídos á vuestras palabras, porque si las escuchase seria al fin una hija rebelde, puesto que mi padre no aprobará de modo ninguno este amor. Pero os juro por lo mas sagrado que no me veréis esposa de otro, ya que es imposible que lo sea vuestra.

Y con paso precipitado marchó, dejando al jóven absorto, hasta que dejó de percibir el rumor ocasionado por el ligero roce de sus vestidos.

Al marcharse Isabel, era tanta su turbacion que no echó de ver que se dejaba el pañuelo. Cuando el amante le vió le cogió con tanto respeto como si fuera una cosa sagrada: estrechóle contra su pecho, aplicóle á sus labios y le guardó cuidadosamente.

En el momento en que se retiraba, se encontró cara á cara con Gonzalo.

—Todo lo he oído, le dijo el viejo estrechándole la mano. Un amor como el tuyo merece recompensa.

—Sí... ¡y mañana voy á llevar al conde de Niebla la respuesta otorgándole la mano de Isabel!..

La puerta principal que yo sabía estar guardada, seguro de ganar en la reza al autor del crimen y cortarle el paso.

La mujer del guarda Jorel me abrió la puerta: yo iba acompañado de Mr. Borel, teniente del 1.º de húsares, y del gendarme Trautmann. Les dije que tirasen por la derecha en dirección del lugar de Avon, mientras que yo registraba por la izquierda. Después de galopar un rato volví a ver al hombre, que iba a lo largo del muro que separa el gran parque del lado por donde había tirado. Oí por dos veces á Milet pedir auxilio y corrí á su encuentro, creyéndole luchando con alguna otra persona. Cuando llegué me gritó: «El bribón va delante de nosotros.» Milet, que acababa de saltar por cima de los dos muros y de correr, estaba casi sin aliento; yo creí por eso que lo habían herido, y así se lo pregunté, á lo que él me respondió que no; y emprendimos de nuevo nuestra persecucion. Al cabo de algun trecho vi al hombre que perseguíamos en uno como andamio de leña, y mientras yo echaba pie á tierra, Milet se apoderó de él. El hombre dijo entonces: «Me doy á prision: yo soy el que ha tirado.» Desde luego lo reconoció por Lecomte: él mismo me dijo: «Me conocéis bien, teniente: soy Lecomte.»

Milet le había cogido el arma, y yo le registré para asegurarme de que no llevaba otras: le hice quitarse la blusa y vi que tenía debajo una levita. El teniente Borel y el gendarme Trautmann se me unieron después, y me dijeron que no habían visto á nadie en el parque. Oyéndome Lecomte preguntar á mí gendarme acerca de esto, me dijo: «No hay por qué tomarse trabajo de buscar á nadie: yo soy solo.» Pusimos luego en camino para llevar á Lecomte á Fontainebleau, y antes de salir del parque le dije: «Desgraciado ¿quién ha podido excitarnos á cometer un crimen tan espantoso?» A lo cual me respondió: «Se me han hecho injusticias, no se han atendido mis reclamaciones, y he querido matar al Rey: me he dado mucha prisa: he hecho mal: he jugado fuerte y he perdido la partida.» De allí le condujimos á la prision de la villa.

P. Cuando el Rey va á pasear, acostumbra constantemente á volverse por el parque?

R. Sí, señor: yo he visto siempre á S. M. volverse por el mismo camino.

P. Haced entrar á Mr. de Monicault.

Mr. de Monicault, prefecto de Seine-et-Marne, se adelanta de gran uniforme, con casaca y pantalon bordados de plata. Declara en estos términos: «El jueves 16 de Abril acompañé al Rey en su paseo por el bosque de Fontainebleau: yo iba en el carruaje que seguía inmediatamente al de S. M. El Rey volvió por el gran parque en dirección de la izquierda del camino que corre á lo largo del muro del Sur, divisorio del gran parque y pequeño parque de Avon. Habíamos llegado como á los dos tercios de longitud desde este muro, después de haber pasado una vereda en forma de media luna, cuando oí una detonacion, que con intervalo como de tres segundos fue seguida de otra. Inmediatamente volví la vista al carruaje del Rey; y notando que no se había alterado el paso regular de este, y viendo tranquilos por otra parte al Rey, á la Reina y á las Princesas, comprendí no había ninguna desgracia que lamentar. Sin embargo, me apé súbitamente, diciendo á los ayudantes de campo del Rey, que iban conmigo, continuasen acompañando á S. M., que por mi parte, mi deber era perseguir al asesino.

Los oficiales de gendarmería, algunos otros del 1.º de húsares que habían acompañado los carruajes y la gente de comitiva, todos á caballo, echaron á correr para salir por las caballerizas y cortar las retiradas por el bosque. Entretanto, yo corría con el general Prevost, comandante del departamento, con el coronel Berryer, que había bajado del carruaje al mismo tiempo que yo, y llegamos después de haber pasado por el patio de las caballerizas á una puerta que estaba cerrada. Mientras hacíamos lo posible por forzarla, la gente de á caballo había llegado á la casa del guarda, había entrado luego en el parque, y Lecomte había sido preso. Esto lo supimos por uno de á caballo, y salimos al encuentro de Lecomte, á quien tenían sujeto el teniente de gendarmería Dehlandre y un palafrenero de las Reales caballerizas, llamado Milet.

Mi primer cuidado fue apresurar el paso para conducir al hombre detenido á la prision, y hacia cuanto podía por que las personas que acompañaban á Lecomte no le dirigiesen la palabra. Llegados á la prision, mientras venían el procurador del Rey y el juez de instruccion, á quienes yo había hecho llamar sin demora, y en tanto que se preparaba una sala, dirigí algunas preguntas á Lecomte acerca de su identidad: hice que se le registrase otra vez, y se le encontró un papel que contenía algunas palabras en español. Al responder á estas primeras preguntas, Lecomte me confirmó cuanto había dicho sobre su persona, sobre su formal intencion de matar al Rey, confesando que había venido á Fontainebleau solo para esto, y alegando por motivo de su crimen el deseo de vengarse de las injusticias que pretendia haberse cometido con él. Habiendo llegado después los magistrados, les entregué á Lecomte.

Mr. Berryer, coronel del primer regimiento de húsares, depositó los mismos hechos que los testigos precedentes.

Mr. Cantez, armero, declaró:

Conozco al Lecomte de que me hablais; ha venido muchas veces á mi casa, y le he vendido una escopeta en Mayo ó Junio de 1845. En el libro en que inscribo diariamente mis ventas encuentro la partida siguiente con fecha 10 de Mayo: «Debe Mr. Lecomte, guarda-bosque de Compiègne, una escopeta de dos cañones, adamasquinada, con llaves de piston. Entregado en dinero 70 francos; mas una asta de ciervo, 25; total, 95. Resta 25.»

Cuando Lecomte se presentó en mi casa me dijo que acababa de ser nombrado guarda mayor del bosque de Compiègne; y que lo había dirigido á mí uno de sus camaradas, empleado en el bosque de San German, al cual había yo vendido tiempos atrás una escopeta. No recuerdo el nombre de esta persona, y ni siquiera estoy seguro de que me la nombrase. Venía acompañado de uno que me dijo era hermano suyo, y que era, segun él, dueño de una posada de la calle Rambuteau; no puedo decir el número, á pesar de haber ido muchas veces allí. Creo que Mr. Lecomte vive aun en la misma casa: en todo caso, encontraré sus señas en mi libro, porque allí fue donde recibí una parte del precio de mi escopeta. Pienso, al examinar de nuevo la inscripcion que acabas de copiar, que el día 10 de Mayo fue en el que se verificó la venta.

He recibido 70 francos al contado sobre el precio convenido, que eran 120. Luego he recibido una asta de ciervo por 25 francos. Se me debían pues todavía 25 francos, por los cuales me había hecho un recibo, pagadero en casa de su hermano. Segun me acuerdo, le había dado un plazo de tres meses por esta cantidad; pero me costó mucho trabajo cobrar. Me he visto obligado á escribir muchas veces á Compiègne, é ir frecuentemente á casa del hermano de Lecomte, calle Rambuteau, y este último es quien me ha pagado. Cinco ó seis meses después de haberle vendido la escopeta, volvió Lecomte á mi casa, y me preguntó si queria cambiársela por una de grueso calibre.

Me he equivocado al decir que esto pasó cinco ó seis meses después de la venta de la escopeta: fue cinco ó seis meses después del pago total. Le enseñé una; pero como me había sido difícil cobrar la primera, y la que me pedía era de mayor precio, no le decidí á hacer el trato, tanto mas cuanto que me queria hacer tomar la otra, y no queria perder nada en el precio de la venta anterior, pidiéndome ademias un largo plazo para pagarme la diferencia. En consecuencia se retiró sin comprarla, diciéndome que estaba en trato en otra casa: pretendia que iba en seguida á cerrar el trato, probablemente para decidirme á vendérsela, prestando que tenia que volverse á toda prisa á su ocupacion en Compiègne.

Después de algunas preguntas sin interes y varias explicaciones indiferentes entre el testigo y el Sr. procurador general, el Sr. canceller mandó venir otro testigo.

Declara llamarse Nicolas Heronox, de edad de 47 años, palafrenero en las caballerizas del Rey, vecino de Paris, calle de Santo Tomas del Louvre, y dice así: «El miércoles 15 de Abril, en el momento de partir el Rey á Fontainebleau, me quedé hablando con la señorita Maria Pauchet, con tienda de estampas en la plaza de Carroussel, á lo largo del muro de las caballerizas.

Mientras hablabamos de la partida del Rey, la señorita Maria vió á un hombre que parecia escucharnos, y que para motivar su presencia en aquel sitio hojeaba algunas colecciones de grabados: aquella jóven me lo hizo notar, y me dirigí algunas leves observaciones acerca de su mala cara y peor porte. Miré á mi vez á aquel hombre, y me chocó su aspecto tanto como á la señorita Maria. Estaba mal vestido con una levita de color oscuro, y cubierto con un sombrero negro: tenía la tez morena y roja, la nariz prolongada, los bigotes negros: tambien observé que tenia los ojos siempre fijos sobre el palacio. En fin, me pareció un hombre capaz, segun las apariencias, de hacer cualquiera cosa mala, y es bien seguro que de habernos hallado tan cerca cuando el Rey pasó, no lo habria yo perdido de vista un solo instante. Me pareció no ser aquella la primera vez que yo le veía.

P. ¿Os chocó el aspecto de Lecomte cuando lo visteis en la plaza del Carroussel?

R. Sí, señor: tenía un aspecto extraordinariamente sombrío, y esto fue precisamente lo que nos hizo parar la atencion en él. Siendo las tres y media se suspendió la sesion por un cuarto de hora.

Cuando los gendarmes introdujeron á Lecomte lo sostenian por los brazos: el acusado parecia estar fatigado, y en su rostro se advertia una gran palidez.

Liot (Santiago Esteban), de 41 años de edad, director de mensajerías: Hace 11 años que soy director del carruaje que hace el servicio de Montargis por Fontainebleau y Nemours: no conozco á Lecomte, no recuerdo haberle visto venir á tomar asientos á mi despacho. El 15 de Abril, de cinco y media á seis, en el momento en que estaba preparando la hoja del carruaje

de Montargis que parte de Paris á las siete menos cuarto, un individuo, de semblante atezado y cortos bigotes negros, se presentó en mi mesa pidiéndome un asiento para Fontainebleau en el carruaje de Montargis.

P. ¿Os dijo algo de notable?

R. No, señor. Fue á las siete y cuarto á pedirme un asiento en el carruaje de Montargis, y le dije que no le habia mas que en el de Fontainebleau.

El procurador general.

P. ¿Con qué nombre viajaba el acusado?

R. Con el de Lebrun.

El procurador general declara renunciar al interrogatorio del testigo Hubert.

El del testigo Pichard carece de interes.

La señora Bertaute (Rosa Juliana Combe), de 54 años de edad, hostalera de las Platerías, concejo de Samois.

P. ¿Conocéis á Lecomte?

R. No, señor. Almorzó en mi casa el 16 de Abril.

P. ¿Fue alguno á hablarle?

R. No, señor.

P. ¿Se quejó de alguna cosa; del vino, por ejemplo?

R. ¡Oh! del vino, sí, señor. (Ris.). Pero no me habló nada. El testigo Vigorelli declara que vió á Lecomte dirigirse hacia el cercado de Avon.

Denole (Marcial Maria), de 24 años de edad, sargento primero de húsares, de guarnicion en Fontainebleau, reconoce á Lecomte como el que había visto algunos momentos antes del atentado en el estanque de las Carpas, paseándose con otra persona.

P. ¿Estais bien seguro de haberle visto con otro individuo?

R. Sí, señor.

P. ¿Por qué lado se fue?

R. Por el del parque de Avon. El Rey había salido á la una y cuarto.

P. ¿Habeis comunicado esta observacion á alguno?

R. Sí, señor.

El canceller á Lecomte: ¿Qué tenéis que responder?

R. Lo que dice el testigo es inverosimil. No podia pasearme por Fontainebleau, donde se encuentra mucha gente, y habria sido visto. Ademas estaba almorzando en la hora indicada por el testigo.

El procurador general. Sin embargo, no temisteis tomar un carruaje público para entrar en Fontainebleau é informaros del camino que seguiria el Rey. No se sabe nunca donde piensa pasearse el Rey hasta media hora antes.

El canceller al testigo. ¿A qué hora entrásteis de guardia?

R. A las doce y media; deslicé por el patio de palacio, y al llegar sobre la una á la guardia percibí al acusado.

P. ¿Le habeis reconocido al punto?

R. De tal modo me admiró su semejanza, que empecé de la sorpresa, dejé caer el sable de mis manos.

Vidal (Claudio Francisco Estanislao), de 35 años de edad, soldado del regimiento 1.º de húsares, de guarnicion en Fontainebleau: El jueves 16 de este mes á la hora de entrar de servicio, y estando cerca del cuerpo de guardia, vi muchas veces á un individuo, paseándose á lo largo del estanque en la avenida de Maïntenon; y con el otro, próximamente de su misma altura, pero mas delgado, con bigotes cortos negros, sin perilla y solo con barba en el cuello. Vestia levita azul, y llevaba sombrero. Estos dos hombres me parecian ir juntos.

A las cinco y media, cuando recibimos orden de ocupar el parque después del atentado, vi al llegar á la esplanada de los Heronnières al asesino que acababa de ser preso. Le reconocí como uno de los dos hombres que se paseaban juntos algun tiempo antes.

Mr. Duvergier. ¿No es el sargento el que dijo al testigo que he aquí al hombre con quien nos encontramos no há mucho?

R. No, señor.

Dartus (Luis Felipe), de 26 años de edad, húsar del regimiento núm. 1.º de guarnicion en Fontainebleau. El 16 de este mes á la hora de entrar de servicio, paseé como con mis camaradas alrededor del puesto de guardia, vi á dos individuos que marchaban por el paseo de Maïntenon.

Mr. Duvergier le dirige la misma pregunta que al testigo precedente. El testigo responde que es en efecto el sargento quien reconoció á Lecomte y se lo comunicó.

Mr. Duvergier. Sin embargo, dice lo contrario en la instruccion.

La señora Foin (Eleonor Montbrun), de 29 años de edad, planchadora, vecina de Fontainebleau. Planchaba la ropa á Lecomte cuando era guarda mayor de Fontainebleau. Supe que Lecomte dejó este punto algun tiempo después de dejar de tenerme por planchadora. Con posterioridad á esta época, estoy segura de haberle vuelto á ver un dia en Fontainebleau. No podré designar exactamente la fecha; pero fue á principios del invierno último, en Noviembre ó Diciembre de 1845.

—No irás, Fernando.
—¿Por qué?
—Porque ha ido Pedro.
—Pues si el duque...
—Ya sé que te confié este encargo; pero después de haber hablado con Daniel, envié á Pedro.
—Loado sea Dios, porque al menos evito este martirio mas.
—Vive alerta, Fernando. No has sabido tener la prudencia necesaria para disimular tus sentimientos, y hay quien te espia.
—¿Quién?
—Pedro y el judío. Estan interesados en perderte, y lo conseguirán; porque te tienen mucha envidia, y tú eres muy jóven.
—¿Antes les arrancaré el alma!
Encogióse Gonzalo de hombros, y dijo:
—Siempre lo mismo!
Y se llevó á Fernando á su cuarto, dejándole entregado á sus profundas meditaciones.

CAPITULO TERCERO.

Confidencias—Falsa noticia.

—Estoy desesperado, Daniel, decia un dia el duque de Medinastonia á su cajero favorito. La resistencia imprevista que encuentro en Isabel para este enlace viene á desbaratar todos mis proyectos.

—Señor, respondió con gesto hipócrita y con voz melosa el hijo de Levi, solo Dios sabe lo que ha de suceder. El es árbitro al soluto de nuestros destinos, y ante sus leyes inmutables se deshacen los planes de los hombres como un puñado de tierra impulsado por el huracan.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Que si el Dios que mandó á Abraham sacrificar á su hijo querido tiene dispuesta otra cosa, en vano será que vos, señor poderoso en la tierra, queráis oponerlos á sus soberanos decretos.
—Déjate de esas cosas, Daniel. Yo acato tanto como el que mas las disposiciones del Señor y me precio de buen cristiano; pero no creo que en esto tenga que ver gran cosa su divina Magestad.

—Dios manda en los corazones.
—Pero no manda que los hijos desobedezcan á sus padres.
—Es verdad; pero si los hijos se empeñan en ser rebeldes...
—Entonces, Daniel, es preciso apelar á la fuerza.
—¿A la fuerza?... ¿y pensais conseguir de este modo vuestros deseos?

—Sí.
—Pero si en el corazon habla otra voz mas poderosa que el respeto filial...

—¿Qué quieres decir con eso?
—Nada, es una suposicion mia.
—Explicadme de una vez.
—Supongamos que Doña Isabel amase á algun hombre...
—¿A quién? dijo el duque con violencia.
—Señor, ya os he dicho que era una mera suposicion.
—Es que hay palabras en que, por mas enbohadas que se digan, se encierra una verdad, y yo quiero saberlo todo.
—Vuestro servidor no puede decirnos nada.

—¿Sabes á lo que obliga una palabra empeñada entre caballeros?

—Sí que es inviolable.
—Y un Guzman no la empeña para no cumplirla. ¡Por Santiago, nuestro patrono! ¡Estaria de ver que una niña tozuda se empeñara en burlarse de mí!

Y apretaba los puños con furia reconcentrada. Cabalmente lo que el judío queria era excitar la irritabilidad del duque; y cuando vió llegado este momento, dijo:
—No deberiais permitirlo.

—¿Cómo que permitirlo! Si llega el caso de tener que hacer uso de mi autoridad, conocerá esa imprudente que no en vano soy su padre. Si se obstina, ya tengo resuelto lo que he de hacer. En Martos vive una hermana de su madre, de condiciones tan áspera que nadie quiere vivir con ella: la enviaré allá entre aquellos despreciados, y no tardará en volverse tan mansa como una paloma.

—Cabalmente era eso lo que os iba á proponer.
—Tú te encargarás de acompañarla.
—Solo por servirnos, porque amo con toda mi alma á Doña Isabel, y sentiria mucho verla llorar.

—Tomas unos cuantos hombres de armas para que os escolten.

—Eso seria un escándalo, y vuestro deber es evitarlo. Pedro, un criado y yo bastamos para conducirla con todo sigilo; esto en el caso de que os resolvierais á ello, porque me parece que seria sobrada severidad.

—No, Daniel, te ciega tu cariño hacia mi hija. Primero tentaré medios mas conciliatorios; la pondré á la vista las ventajas que nos resultarán de este enlace, y los disgustos que nos acarrearía su intempestivo rompimiento; la haré ver la necesidad en que está de tener otro hombre que la proteja para el caso en que yo la falte; y si aun se obstina en su negativa, no hay remedio, llevo adelante mi plan, seguro de que la severidad alcanzará mas que la dulzura.

(Se continuará.)

El procurador general: ¿Fue en los últimos meses de 1845, ó mas bien de 1844, cuando encontrásteis al acusado?

R. En 1845.

P. Ya sabéis que careado con vos Lecomte ha sostenido que era imposible le hubiérais visto en 1845, atendido que no volvió á Fontainebleau despues de su partida.

R. Estoy bien segura de lo que he dicho.

Lecomte. Desde que estoy en Paris no he vuelto á Fontainebleau. De haber ido, hubiese estado á ver á alguno, ó al menos entrado en casa de Cadran-Bleca, donde concurría ordinariamente.

El procurador general á Lecomte. Si fuisteis en carruaje, es posible que nadie os viese, porque el día del atentado bajasteis al Cadran Bleca en carruaje sin ser visto por nadie.

El acusado. Pido me dispenseis.

(Se continuará.)

Expedición del Emperador Carlos V á Argel en 1541 (1).

La expedición del Emperador contra Argel fue ocasionada por el hecho que voy á referir. Había hecho salir el Emperador para Oran una flota cargada de riquezas, de la cual se apoderó despues de un ligero combate un *reis* argelino llamado Kuchuk-Ali, y se la llevó á Argel. Había en la flota prisionera muchos oficiales de distincion, y entre otros un oficial general de mar. Kuchuk Ali lo condujo á la presencia de Hassan-Agá, que mandaba en Argel en calidad de lugar-teniente del bajá Kair-ed-Dine. Este oficial cristiano quedó encantado del porte noble y majestuoso de Hassan-Agá, y se descubrió respetuosamente ante el y le besó la mano. Pidiéndole despues noticias de los cristianos, dijo este mismo oficial que á su salida había dejado dispuesto un gran navio próximo á hacer una expedición á Bégiag. Hassan, aprovechándose de este aviso, hizo armar inmediatamente dos galeras con órden de que fuesen á buscar á los cristianos en aquel punto. Salieron en efecto las galeras, y se apostaron entre los dos escollos que se llaman El-Vich-Ouel-Minear (el nido y el pico). Kuchuk-Ali era uno de los *reis* encargados de esta expedición.

Kuchuk-Ali y sus compañeros apresaron aquel navio, y condujeron su presa á Argel, en donde hicieron una entrada pomposa. Hassan-Agá, lleno de alegría por esta victoria, les dió órden de que le llevaran á la tripulacion y al capitán, los cuales á guisa de esclavos desfilaron de dos en dos hácia el palacio del bajá, por medio de una multitud de mugeres y niños que habían acudido á gozar de aquel espectáculo, y que manifestaban su alegría batiendo las palmas. Hassan-Agá, despues de haber hecho algunas preguntas á los cristianos, los mandó á las mazmorras destinadas para los cautivos.

Cuando el *maldito de Dios*, que por entonces reinaba en España, fue informado de esta presa determinó hacer un armamento contra Argel, y para ejecutar su proyecto mandó reunir tropas y preparar buques en todos sus Estados. Hassan-Agá, el califa de Kair-ed-Dine, tuvo noticia de estos preparativos, y desde luego se figuró que se dirigían contra él.

Por el mismo tiempo tenia el califa un hijo en edad de ser circuncidado; y para celebrar esta ceremonia, dispuso que hubiera festejos públicos: vistió á una porcion de niños pobres que debían ser circuncidados al mismo tiempo que su hijo; dió un espléndido banquete, al que fue convidado todo el pueblo, y repartió limosnas á cuantos pobres se le presentaron.

Luego que se terminaron estos regocijos, Hassan-Agá pensó en un negocio mas importante, el de poner la ciudad en estado de resistir los ataques del enemigo, y al efecto mandó hacer reparos necesarios en las murallas y castillos, colocar baterías nuevas en los puntos que le pareció conveniente, y en todos estos trabajos empleó 400 esclavos cristianos; en seguida mandó á buscar al *cheik* El-Medinet, y le encargó el alistamiento de todos los hombres que pudieran tomar las armas.

Entretanto, por las noticias que llegaban á Argel de los preparativos de la flota española, se esperaba verla llegar de un día á otro. Hassan-Agá dió órden de cortar los árboles de todos los jardines que rodeaban la ciudad, á fin de poder mejor descubrir al enemigo; y para que nadie se negase, el mismo dió el ejemplo, talando su propio jardín.

Un día, estando sentado en la sala del diván, vino el Saib-el-Nadhour á anunciarle que había descubierto desde su atalaya la flota de los cristianos doblando ya el *Schour*: que la flota cubria toda la superficie del mar, y que no había podido contar el número de sus buques.

Al instante Hassan-Agá despachó un peloton de ginetes para que fuesen á la montaña de Bouzariaat, y desde allí le mandasen noticia segura del número de las naves enemigas. Los ginetes volvieron á poco rato diciendo que era imposible contar las velas, pues eran innumerables.

Hassan-Agá hizo llamar inmediatamente á Sidi-Said-Cherif, que era el *cheik* El-Medinet por entonces, y le mandó que distribuyese la gente del pueblo en las torres y baluartes. El *cheik* estableció los cuerpos de guardia conforme á los mandatos del califa, y de trecho en trecho hizo enarbolar los estandartes del islamismo.

Por su parte Hassan-Agá asignó á los oficiales de la milicia los puestos que debían guardar, y las compañías de joldachs que sirviesen á sus órdenes. Puso en la puerta Bab-Azoum un veterano que había pasado por todos los grados militares, y tenía muy probados su valor é intrepidez, el cual se llamaba Had-Mecmi.

Hassan-Agá se reservó la defensa de uno de los castillos de Argel, que podía batir al enemigo por el lado del mar y el de tierra, estableciéndose en él con sus soldados al son de los instrumentos militares. Veíase el estandarte de la victoria ondear sobre su cabeza: á la puerta del castillo hizo colocar un cañon del mas grueso calibre, cuyo estrépito era rival del trueno.

El espacio comprendido entre este castillo y el que se llama la Alcazaba fue confiado al cuidado de un comandante de los distritos de Argel, llamado Caíd Hassan. Dió la guardia de Bab-el-Oued á Caíd Yussuf, bajo cuyas órdenes deberían reunirse en caso de necesidad otros tres caíds, que tenían sus puestos particulares. El primero llamado Saib fue encargado de la defensa de una torre poco distante de Bab-el-Oued; el segundo llamado Assan se encargó de la parte baja de los baluartes, titulada Caa-el Sour; y el tercero llamado Ramadan fue colocado en un puesto inmediato al de Yussuf.

El capitán general de la marina de Argel llamado Kaedir-Haidar, el *reis* Kuchuk-Ali y otros varios tuvieron la guardia de Bab-el-Gzirach (puerta de la isla ó de la marina). Las tro-

pas de la ciudad compuestas de andaluces y argelinos fueron encargadas de la defensa de los baluartes, y se armaron de mosquetes, sables, lanzas y arcos.

La flota española fue descubierta en el horizonte un miércoles, tres días antes del fin de la luna de Gemadi-ul-Thari, año de la egira 948, y ancló junto á los bosques de Teman-Tefous el jueves siguiente á las tres de la tarde: notóse que el pabellon de uno de los principales navios de esta flota cayó al mar en el momento de echarse el ancla, lo cual fue un favorable augurio para los musulmanes.

El enemigo no tocó en tierra hasta el domingo siguiente; y desde que el Emperador hubo desembarcado, toda su gente se colocó alrededor de él. Se dijo que su ejército subía á 70,000 hombres.

Los musulmanes de la campaña se acercaron adonde pudiesen estorbar la bajada del enemigo; pero el fuego de este les obligó á permanecer meros espectadores del desembarco, que se hizo sin contratiempo.

Al siguiente día el enemigo pernoctó en El-Hamah, que está como á dos millas de Argel. Un oficial de la milicia turca, llamado Hagi-Bacha propuso hacer una salida durante la noche contra los cristianos; y Hassan-Agá lo consintió, por lo cual se le abrió la puerta, y desplegando el estandarte se puso á la cabeza de los que parecían mas decididos. Una multitud de musulmanes lo acompañó, y eran las tres de la mañana cuando salieron. Acercaronse en silencio al campo enemigo, y á favor de la oscuridad penetraron los argelinos entre las guardias avanzadas, y despues de haber hecho todos á un tiempo una descarga de mosqueteria, comenzaron á lanzar flechas. Al momento hubo un desorden espantoso en el campo de los infieles: el Rey, despertando sobresaltado, espantado del ruido que había oido, hizo llamar á sus Ministros y les dijo: «¿Son estas las gentes que me deciais no podían defenderse? Pues por lo que han hecho esta noche, podemos juzgar lo que nos costará el triunfar de ellos.» Los musulmanes continuaron batiéndose por espacio de muchas horas y tomaron el camino de la ciudad cuando volvió el día.

El lunes se acercó á Argel el ejército enemigo, tambor batiendo y á banderas desplegadas. Semejante á los hornigueros que salen al calor del estío, cubria toda la campaña: iba precedido de un cuerpo de caballería de 4000 hombres, y se adelantó en buen órden hasta ponerse bajo las murallas. Desde lo alto de estas, los argelinos se defendieron bravamente con sus cañones, sus mosquetes y sus flechas. Los infieles establecieron su campamento cerca del lugar conocido bajo el nombre de Raz-Tafoura, y ocuparon todo el espacio comprendido entre la orilla del mar y la altura de las colinas.

Mientras que trabajaban en abrir sus trincheras, un cuerpo elegido de turcos hizo una salida que obtuvo el éxito mas brillante. Entre los que se distinguieron mas se han conservado como un tesoro los nombres de Hagi Bacha, de Kaid-Khidir y de Hagi-Bekir, porque hicieron prodigios de valor.

Las baterías, que los enemigos establecieron sobre las alturas, comenzaron á batir la ciudad, y los argelinos por su parte tiraron sobre el campo de aquellos con balas de hierro que les mataron mucha gente. El Rey de España comprendió entonces que Argel era una plaza mas fuerte de lo que la había creído, y se restriaron sus esperanzas, por lo cual abandonó las trincheras que había comenzado en Raz-Tafoura, y fue á acampar en la colina llamada Cudiel-el Saboun (donde despues se construyó el castillo del Emperador): desde allí dominaba la ciudad, y estaba en mejor posición para abrir brecha.

Los argelinos hicieron frente por todas partes, y sus cañones semejantes al rayo esparcían el espanto por doquiera. Tambien hicieron fuego á las naves; pero se ignora el daño que las hicieron.

Así pasó todo el día del lunes; es decir, del primer día en que los cristianos comenzaron el sitio. El martes (25 de Octubre de 1541), al fin de la noche, desencadenó Dios los vientos: la mar, agitada por la tempestad, rompió los cables, y los infieles para evitar el naufragio pusieron los mástiles. Pero la tempestad iba siempre en aumento, y el general de la flota, Andres Doria, estaba muy alarmado, porque una porcion de las naves se estrelló contra las costas. Los esclavos musulmanes recobraron entonces su libertad, y degollaron á los cristianos que habían perdonado las olas.

Cuando el Rey infiel vió una parte de su flota naufragando, y el resto corriendo el mismo peligro, le abandonaron sus fuerzas; se abatió su valor, y la palidez de su rostro revelaba la inquietud de su alma.

Al amanecer del martes hicieron los argelinos una salida general con la confianza que los inspiraba la visible proteccion del cielo: penetraron en las trincheras enemigas, é hicieron en ellas una carnicería horrible. Los generales infieles, viendo el desaliento de las tropas, rogaron al Rey se presentase á ellas para reanimar su espíritu, y *el maldito de Dios* tomó inmediatamente sus armas, y rodeado de sus guardias, fue á contener los progresos de los argelinos. Estos se vieron forzados á retroceder; y los cristianos, alentados con esta primera ventaja, los persiguieron hasta Melab-el-Koura (el juego del mayó), y en seguida hasta Cantrat-el-Afrán, en cuyo puesto tampoco pudieron permanecer los musulmanes, pues el choque de la multitud de infieles, que se sucedían como las olas de la mar agitada, les rechazó hasta cerca del mausoleo en que está enterrado Sedi-el-Taca, á la extremidad del barrio de Bab-Azoum. Al llegar aquí, los musulmanes recobraron su valor; y revolviéndose de repente, obligaron á retroceder á los enemigos hácia su campo con sus hondas y arcos, pues estas eran las únicas armas que podían usar en esta jornada por causa de la lluvia que á torrentes caía.

En la mañana del miércoles, *el maldito de Dios* hizo sus reflexiones, y vió que lo mejor que podía hacer era renunciar á la conquista de Argel, y tratar de salvarse á sí propio. La mar, menos inquieta ya, había permitido á Andres Doria saltar en tierra, y se fue á ver al Rey, lleno de dolor, para decirle que barto sabia con cuánta razon le había querido disuadir de aquella empresa; que no quedaban ya sino muy pocas naves útiles, y que debía disponer todo para retirarse, y tomar cuanto antes de nuevo el camino de sus Estados.

Inmediatamente el Rey dió órden de ponerse en marcha, y al entrar la noche arribó á las márgenes del Harach. Las aguas de esta ribera habían crecido tanto que tuvo que hacer alto en su orilla, y pasar allí la noche molestado por la lluvia tenaz y el hambre mas mortífera que el fuego de los cañones.

La mañana siguiente al amanecer fue el Rey á visitar las orillas de la ribera, y se espantó á vista de los obstáculos que se le oponían. Resolvió, de acuerdo con sus generales, hacer un puente con los mástiles de las naves que el mar había arrojado á la playa. Consiguióse esto con mucho trabajo, y el ejército pasó.

Los árabes se pusieron á su alcance, y no cesaron de picarles la retaguardia hasta Temau-Tefous, donde le protegieron los

cañones de las naves; pero inmolaron una multitud de cristianos.

El maldito de Dios tuvo que abandonar un gran número de naves de alto bordo, galeras y galeones que no pudo recobrar. Perdió tambien muchos cañones, y muchos hombres y mugeres: en cuanto á sus caballos no pudo embarcar uno solo de los 4000 que había traído consigo. Los argelinos se enriquecieron con los despojos de su enemigo, *maldito de Dios*.

Estas son las circunstancias verdaderas de aquella expedición tan fatal á los cristianos. Dios sabe mejor la verdad de todas las cosas.

AVISOS.

SOCIEDAD CASTELLANA DEL FOMENTO DE LA SEDA EN SALAMANCA.

La junta directiva de esta sociedad, establecida en esta corte, obrando con arreglo á lo que previene el art. 4.º del reglamento de la misma, ha determinado celebrar la general el día 28 del corriente, y á las doce de su mañana, en la casa del Banco español de San Fernando.

Lo que se pone en noticia de los accionistas para que por sí ó persona que les represente se sirvan asistir á la referida junta.

Madrid 15 de Junio de 1846.—El secretario, Antonio Guerrero Céspedes. 2

PARA MANILA.

La hermosa fragata española *Bella Vascongada*, que procedente de Manila debe llegar á la bahía de Cádiz en fin del pasado mes de Mayo, saldrá para el mismo destino en fin de Julio próximo, y admitirá carga á flete y pasajeros, á los que proporcionará buen trato y las comodidades que se apetecen en largos viajes.

Se despacha en Madrid por D. Carlos Jimenez, calle del Desseguado, núm. 27, cuarto principal de la derecha, y en Cádiz por D. José Matia, plaza de Mina, núm. 17. 6

COMPANIA GENERAL ESPAÑOLA DE SEGUROS.

En atención al próspero estado de los negocios de la compañía y al satisfactorio resultado del último balance, se acordó de junta de gobierno de 10 del actual, y en conformidad con lo propuesto por la direccion, distribuir por ahora, y á cuenta de las utilidades del año que va corriendo, 80 rs. vn. por cada una de las acciones.

En su consecuencia pueden los Sres. accionistas acudir, en los términos acostumbrados para los dividendos anuales, tanto en Madrid como en las provincias, al percibo de los referidos 80 reales por acción, con mas el 3 por 100 de interes correspondiente al semestre que vencerá el 30 del mes de la fecha.

Los pagos se harán mediante presentacion de las inscripciones y recibo firmado por los interesados en papeleta que se les facilitará impresa, y empezarán en Madrid el día 15 de este mes en las oficinas de la compañía, calle del Prado, núm. 26, desde las diez de la mañana á las tres de la tarde, todos los dias no feriados, y en las provincias luego que se anuncie al público por los respectivos comisionados.

Madrid 15 de Junio de 1846.—El director, Antonio Jordá.

PROVIDENCIAS JUDICIALES.

Audiencia territorial de Madrid.—En la sala primera y por la escribanía de Cámara de D. Juan José Martínez Moscoso se siguen los autos remitidos del juzgado de primera instancia de esta capital, que despacha el Sr. D. Juan Fiol, entre Doña Francisca Soto y Urquijo con su esposo D. Juan José Segundo, intendente que fue de Rentas, sobre asignacion de alimentos, en los que dictado auto definitivo por el referido juez se interpuso apelacion por parte del D. Juan José Segundo, que no ha comparecido á mejorarla; é ignorándose su residencia, ha acordado la misma sala que se le cite y emplace por la Gaceta y Diario de Avisos de esta capital, á fin de que en el término de 30 dias siguientes al de este anuncio acuda por medio de procurador autorizado de poder bastante á mejorar la apelacion; con apercibimiento de que de no verificarlo se declarará por desierta, y le parará el perjuicio que baya lugar.

TEATROS.

PRINCIPE. A las ocho y media de la noche.
1.º Sinfonía.
2.º El drama nuevo, original, en cuatro actos y en verso, titulado

DOÑA JUANA DE CASTILLA,

primera producción de un joven escritor.

3.º La jota valenciana.
4.º Terminará el espectáculo con el divertido sainete titulado

HERIR POR LOS MISMOS FILOS.

En todos los intermedios tocará la orquesta piezas de óperas y walses de Straus.

CRUZ. A las ocho y media de la noche.

LOS TRABUCAIRES,

drama nuevo, original, de grande espectáculo, en tres actos y seis cuadros, cuyo asunto está tomado de la famosa causa que acaba de sustanciarse en Francia, relativa á los trabucaires de Cataluña.

Terminará el espectáculo con baile nacional.

EDITOR RESPONSABLE GERVASIO IZAGA.

EN LA IMPRENTA NACIONAL.

(1) Este documento es traduccion de un manuscrito hallado en los archivos de Meh-Kencé en Argel.